

CANTO A CARTAGENA

*Quisiera, Cartagena,
haberte conocido al principio.
Antes que ningún pie
se posara en la arena de tus playas.
Cuando tan nueva eras
que ni nombre tenías
y Aletes no soñaba con alzar en tu suelo
su altar griego de dios.
Antes que la codicia profanara tus montes,
soberbios de alzabaras y mástiles.
El tiempo en que tu cielo peregrino
Enseñaba al de Grecia a ser Olimpo.
Antes que conocieras la injuria del asfalto
y la angustia del aire
que pájaros asfixia.
¡Oh delicada tierra de lebeches!
Mi memoria de entonces se enamora
de tu esplendente luz,
de tus puestas de sol, indescriptibles.
De la tibieza clara de tus vientos.
Del talle del Roldán, aprisionado,
por el audaz corpiño de las olas.
Tus montes, hoy desnudos,
albergaron ayer bosques umbríos
Y hasta él llegaba el sol, enajenado.
El agua de las fuentes, la luz enamorada
tu nombre cantarían...
Porque yo, Cartagena,
he aprendido a quererte de tal modo.*

*Te estoy amando tanto,
que vengo a suplicarte porque un día
quieras hacerme un hueco
en tu cuerpo de tierra.
Un lugar escondido donde mi corazón
descanse protegido en tu ternura.
Tendrás que cobijarme
de estos fríos de ahora,
y en las horas oscuras
cuando todos dormidos nada sepan.
Cuando nadie imagine
de qué modo mi amor te ha preferido
te velaré, escuchando
a las tibias criaturas
que construyen su nido en tus entrañas.
Aspiraré gozosa
La marina fragancia de tus vientos.
Celaré tus rumores,
La cadenciosa voz de tus azules,
y como seré entonces polvo tuyo
me llamarán como te llamo ahora
y alguien me nombrará diciendo: ¡Patria!
Y cuando ellos bendigan tu nombre, Cartagena,
me estarán bendiciendo
que seremos las dos la misma tierra...*

Josefina Soria
Memoria de amor
Murcia, 2003